

COMPOSITORES E INTERPRETES

Nuestros Músicos: Fernando Arizti

(1828 - 1888.)

Por
FERNANDO G. ADAY.

Fué maestro de Espadero y con justicia ha sido calificado como uno de los grandes fundadores de la cultura musical en Cuba. Perteneció al grupo de artistas cubanos que brillaron en Europa y proporcionaron a



FERNANDO ARIZTI

su patria días de gloria en época de oro que asombra por su número inigualado por ningún otro país del Continente.

Nacido en la Habana en el año de 1828, inició Fernando Arizti sus estudios a la edad de siete años, siendo discípulo alternativamente de los notables maestros de música Agustín Cascantes, Eneas Elías y Juan Federico Edelman. En 1842 se trasladó a París para ampliar sus estudios y fué discípulo del gran pianista Kalkbrenner, de quien llegó a obtener sabias enseñanzas y conquistando por su talento y altas dotes artísticas el afecto y la admiración de este gran artista y maestro de fama mundial.

Ya formado como artista en aquel soberano ambiente de París, marchó a España, ofreciendo conciertos en Madrid y en distintas poblaciones de Vizcaya, de donde era oriundo por parte de su padre.

En sus conciertos en Madrid tuvo oportunidad Arizti de alternar con otro glorioso artista cubano, con el insigne pianista Pablo Desvernine. Regresó a la patria en 1848 y en magníficas circunstancias para su carrera artística, ya que por entonces florecía una brillante cultura artística y literaria en la sociedad cubana, lo que hizo que a su llegada fuera colmado de homenajes y agasajos el virtuoso pianista, quien lograba fascinar a su auditorio con la mágica de-

licadeza de sus interpretaciones y con el fino y delicado estilo que arrancaba al teclado arrobadoras e inimitables sonoridades. En estas condiciones, con un brillante porvenir como concertista, abandonó esta senda que hubiera sido para él de gloria y atraído por los afectos de familia y de la patria, fijó su residencia en la Habana, dedicándose de lleno a la enseñanza del divino arte.

En esta tarea, en este apostolado hermoso logró difundir en su país las enseñanzas y los ejemplos mejores del arte que conocía tan hondamente y que amaba con tanto fervor. Casi medio siglo duró su fecunda labor de maestro, fué por tanto mentor de dos generaciones de músicos y fueron sus discípulos sobresalientes, en primer término Nicolás Ruiz Espadero. Angelina Sicouret—más tarde discípula del propio Espadero—y superviviente de aquella época de gloria, María de los Angeles Soberón y su propia hija Cecilia Arizti, fallecida recientemente.

En los anales de nuestro desenvolvimiento musical, quedarán escritas con letras de oro las inolvidables veladas artísticas del maestro Arizti en su casa del Tulipán. Allí en aquellas "soirees" de arte puro se rendía culto al divino arte y por los artistas, profesores y aficionados que a ellas concurrían, la alta calidad de los programas y su exquisita interpretación puede decirse que podían competir dignamente con sus similares de las más cultas ciudades de Europa. Ello es ciertamente verdadero cuanto que eran ecos fieles del mismo espíritu que en aquella época vibraba en los mejores centros musicales del Mundo.

El maestro Fernando Arizti falleció en la Habana el día 23 de Abril de 1888.

Am.
Ag. 24/20